Quinto Sol, Nº 13, 2009, ISSN 0329-2665, pp. 205-236

Julio Djenderedjian. *La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX, Historia del Capitalismo Agrario Pampeano, Tomo 4.* Buenos Aires, Universidad de Belgrano, Siglo XXI Editores, 2008, 399 páginas.

Selva Olmos
IESH-UNLPam

La obra integra una colección dirigida por el economista Osvaldo Barsky dedicada a cubrir las temáticas ligadas a la evolución socioeconómica del agro pampeano. En esa línea, este volumen en particular tiene doble mérito. En primer lugar, se ocupa de un tema relevante y a la vez necesario a los estudios agrarios de nuestro país como es el de los intersticios de la agricultura cerealera pampeana de la primera mitad del siglo XIX. Pero además, lo logra a través de un análisis integral que combina una exhaustiva investigación basada en múltiples y valiosísimas fuentes, y los aportes de inestimables trabajos actuales sobre el tema. Desde una perspectiva regional comparada centrada especialmente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, el trabajo aborda la dinámica de los procesos históricos agrarios atendiendo a la complejidad de situaciones bajo múltiples dimensiones analíticas que rescatan singularmente a los diversos actores sociales involucrados. Así, Julio Djenderedjian intenta hallar los cambios y continuidades que conectan la práctica agrícola de la primera mitad del siglo XIX con la agricultura moderna de fines de siglo y en ese camino, contraponer otra imagen a visiones que subestimaban el papel de la agricultura en el espacio rioplatense de la primera mitad del siglo XIX a favor de la ganadería.

En los aspectos formales, el volumen se compone de una presentación general realizada por el propio director, una introducción en la que el autor marca los puntos centrales del abordaje, y seis capítulos. Cabe remarcar el exhaustivo listado de fuentes y bibliografías utilizadas. Cuenta además con dos apéndices; el primero brinda los datos numéricos de los gráficos presentados a lo largo del trabajo y el segundo corresponde a cuadros adicionales.

En el Capítulo I, Djenderedjian se introduce en la situación de la economía rioplatense en tiempos tardocoloniales, momento en que ésta

se reorientaba hacia el Atlántico, ofreciendo mejores posibilidades a la ganadería para exportación. Presenta así un panorama determinado por heterogéneos espacios regionales donde la mayor parte de la producción se volcaba al consumo local, con mercados de dimensión limitados y de alto riesgo para sus operadores. En ese contexto y valiéndose de registros fiscales, el autor destaca el papel relevante de la agricultura rioplatense, especialmente en el norte de Buenos Aires. Si bien menos dinámica que la actividad ganadera, la agricultura colonial mostraba una gran diversidad regional unida al abasto local donde el trigo asumía un carácter marcadamente mercantil en una economía escasa de numerario. Así, el autor ubica al trigo en el centro de ese sistema tradicional de comercialización y con ello destaca la relevancia de ciertos actores vinculados a su intermediación a la vez que brinda otra mirada a postulados tradicionales que atribuían una especulación inescrupulosa en la actividad de esos sujetos. Siguiendo los lineamientos de la renovación historiográfica de los últimos tiempos, Djenderedjian plantea una realidad agraria marcada por la complejidad, donde la ganadería y la agricultura cerealera serían complementarias y no contradictorias. De ese modo, el paisaje agrario al norte del Salado estaba conformado por explotaciones de diferente tamaño con variadas formas de tenencia y donde la diversificación productiva sería la norma y no la excepción; en las áreas de frontera, en cambio, se hacía evidente la especialización ganadera. Pero además en un contexto de baja densidad poblacional, escasez de mano de obra y alta movilidad territorial, las relaciones laborales se basaban mayoritariamente en el salario y no en vínculos de tipo "feudal" como lo han expresado ciertos enfoques. No obstante, como lo expresa Djenderedjian, aún faltan estudios que profundicen aspectos relacionados a los actores, las explotaciones agrícolas o el financiamiento en el mundo rural tardocolonial.

El Capítulo II se enfoca en las técnicas agrícolas empleadas a fines de la colonia, las que serían fruto de una larga historia de adaptación de técnicas europeas e indígenas a la producción en el medio pampeano en momentos de ampliación de la frontera. En ese sentido, escapa a las generalizaciones que planteaban un agro primitivo en materia tecnológica y destaca la diversidad de tradiciones existentes. Para su estudio, el autor propone tres áreas: el norte del litoral; el interior (Córdoba y Cuyo); y el centro de la región pampeana (Entre Ríos, Buenos Aires y parte de Santa Fe). De esta última zona se ocupa especialmente, caracterizada por una marcada economía ganadera para la exportación, el predomi-

nio del cultivo de trigo y la existencia de una ecuación económica tendiente a la extensividad por la amplitud de tierras y la carestía de mano de obra. Bajo estas condiciones la omisión de la práctica del barbecho y la consecuente transhumancia productiva, unidas a la ocupación de tierras sin títulos o el arrendamiento, aparecen como conductas lógicas de una cultura agrícola que aún se mantenía en su fase tradicional. Entonces, y en respuesta a los viajeros y publicistas de la época que veían en esa tecnología elementos de retraso respecto a los métodos europeos, el autor encuentra que la técnica rioplatense era original en sí misma como resultado de una amalgama de prácticas indígenas y europeas en su larga adaptación al medio. Además, plantea la existencia de variantes regionales, tanto en los útiles de labranza como en las modalidades de siembra y cosecha en todo el contexto rioplatense tardocolonial. De ese modo, y a través de un intenso recorrido por la información que en materia de técnicas agrícolas novedosas circulaba en ese espacio productivo y que a decir de los intelectuales parecían no encontrar eco en los productores locales, Djenderedjian apela a la racionalidad de esos actores y observa ciertos avances, en principio por la adaptación de viejos métodos a la dinámica fronteriza, y luego, por la incorporación de técnicas que lograron mayor eficiencia, aspectos de los que se ocupa en el Capítulo V.

El Capítulo III analiza los cambios que acontecieron en la producción agrícola y sus mercados durante la convulsionada primera mitad del siglo XIX y que sentarán las bases del *boom* agrícola de fines de siglo XIX. Con ese ánimo, Djenderedjian hace hincapié en determinadas transformaciones como la expansión de la agricultura hacia tierras nuevas desde los inicios del XIX y el surgimiento de un universo de nuevos y renovados actores ligados a la actividad agrícola; procesos que condujeron al desdoblamiento del mercado triguero de Buenos Aires. Allí confluían y competían los granos de la zona triguera tradicional cercana a la ciudad; aquellos producidos en la frontera; e inclusive los trigos y harinas importados. Pero por el inestable contexto de las primeras décadas del siglo XIX y la competencia de actividades más dinámicas, la agricultura significaba una empresa demasiado riesgosa. Y sobre esa base, el autor caracteriza el mercado triguero de Buenos Aires a lo largo de tres ciclos hasta la década de 1840 en que una serie de cambios revierten la tendencia y anticipan así el impulso que tomará la agricultura en la segunda mitad del siglo. En esos años, entonces, la afluencia de cereales de zonas lejanas a la plaza porteña como el litoral, el sur bonaerense o Córdoba, marcaría el quiebre de

antiguos sistemas de producción y comercialización, y el anticipo de lo que luego sería la agricultura de la segunda mitad del siglo XIX.

El Capítulo IV, se enfoca en las formas de colonización. Y en este sentido, Djenderedjian ubica antecedentes de colonias agrícolas, si bien fallidos, desde los primeros años del siglo XIX. Realiza entonces un recorrido por los intentos de poblamiento desde tiempos coloniales, donde los objetivos giraban en torno a la defensa estratégica de los territorios, hasta el período posrevolucionario cuando la renovación de ideas alentó la colonización de la frontera como un imperativo político y económico, pero con magros resultados. En ese marco, el autor indaga en el proceso de radicación de inmigración extranjera en el ámbito rioplatense, cuyo arribo de forma espontánea se incrementó en el período posrevolucionario, pero que sobre todo interesa por su impacto social y económico. A ellos se atribuye por ejemplo la introducción de ciertos cambios tecnológicos en la producción rural. También existieron proyectos de colonización privados que terminaron en fracaso y para analizar sus causas, el autor toma el caso de la colonia escocesa de Monte Grande. Entonces, durante esta primera mitad de siglo predominó la ocupación de tierras por parte de la población local y en ese punto, Djenderedjian expone que se requería de un cambio de mentalidades y sobre todo de posibilidades para la concreción de la colonización agraria extranjera, es decir, la emergencia de nuevas condiciones económicas y sociales. A la vez, encuentra que fueron justamente los cambios suscitados a partir del crecimiento económico y el descenso de la conflictividad política de la década de 1840 los que desembocarían en una nueva etapa expansiva para la agricultura.

En el Capítulo V, Djenderedjian analiza los cambios en las técnicas agrícolas rioplatenses ocurridos entre fines de la colonia y mediados del siglo XIX. El autor plantea que durante este período, y a pesar de que la agricultura no era el rubro más dinámico, algunos actores tradicionales de la agricultura pampeana introdujeron ciertas innovaciones como respuesta a las posibilidades que ofrecían los mercados locales ante coyunturas puntuales de altos precios. Esos cambios, combinados con los ligados a la actividad ovina, lograron cambios acumulativos que incrementaron la eficiencia agrícola frente a la competencia de harinas importadas y trigos extranjeros. En los años de 1840, se potenciaron los procesos de innovación provocando cambios cualitativos que derivaron en el desarrollo cerealero de fines de siglo. No obstante, dichos cambios eran todavía relativos y se asistía a la pervivencia de métodos arcaicos con otros modernos. Además, cada región adaptaba sus métodos a par-

tir de las propias condiciones productivas resultando procesos esencialmente locales. A menudo fueron entonces las grandes explotaciones las que iniciaron el camino de la modernización, ya sea en los alrededores de los poblados o en tierras de frontera donde debieron enfrentar condiciones ambientales muy distintas de las ya conocidas y con cambios en la escala de los establecimientos. Luego esos avances se difundieron en círculos de productores más amplios. En este punto, el autor rescata el cúmulo de información que en forma de manuales, ensayos y artículos, circulaba en la campaña como soporte a la organización del trabajo en las nuevas condiciones de producción. Entre las innovaciones se hace alusión a la introducción de nuevos instrumentos de labranza como arados y rastras; la utilización del maíz como cultivo antecesor; la aparición de nuevas variedades de trigo; o la implementación del balde volcador. Estos y otros cambios, si bien parciales, permitieron resolver problemas inherentes al avance sobre tierras nuevas e imprimieron mayor eficiencia al proceso productivo. A la vez, reflejan un grado de inversión hacia la agricultura, que si bien no equipara a la destinada a la ganadería, no deja de ser significativa.

En el Capítulo VI, el autor revisa el estado de la agricultura en cada provincia del espacio rioplatense hacia 1850, considerando que ellas servirán de escenario a la irrupción de la agricultura moderna. En Buenos Aires, el crecimiento del sector agrícola durante la primera mitad del siglo XIX había sido menor que el ganadero y hacia 1850, si bien la situación del cultivo triguero era superior al de las demás provincias, no alcanzaba a cubrir la demanda de granos de su población. A la vez, la misma dinámica de los procesos determinó dos zonas productivas diferentes: un área norte de antigua ocupación, y otra a partir del avance sobre las fronteras, lo que generó nuevas condiciones productivas por la necesidad de adaptar la actividad a estas tierras. De allí que los actores tradicionales debieron modificar sus estrategias a fin de incorporar rubros de mayor rentabilidad. La economía de Santa Fe, en tanto, basada en la actividad ganadera y la situación de centro articulador comercial del interior, se vio afectada durante la primera mitad del siglo XIX por una serie de factores adversos que imprimieron límites a la expansión. A mediados de la década de 1850, la pacificación y el avance de la frontera imprimieron al sistema productivo la posibilidad de tierras buenas y a bajo costo que se aprovecharon a través del innovador proceso de colonización y ello fue un factor de cambio fundamental en el desarrollo agrícola de la provincia. Al igual que Santa Fe, Entre Ríos sufrió los avatares de la guerra que afectó su riqueza ganadera, sin embargo,

pudo desarrollar eficazmente su producción durante la primera mitad del siglo XIX, el problema radicaba en su extensividad que no permitió adaptar la economía a los dictados de las épocas que se abrieron a partir de mediados de siglo. En ese contexto, la agricultura: local y extensiva, no logró una presencia significativa frente a la ganadería dominante. Córdoba, a diferencia de las demás provincias, gozó de una mayor tradición agrícola, aunque ésta se basaba en la producción agrícola familiar con explotaciones de reducidas dimensiones y escasos capitales. A la vez, existía una mayor especialización hacia el cultivo de maíz y una menor presencia ganadera que el caso de Buenos Aires, por ejemplo. La extensión agrícola hacia la frontera sur marcará entonces el cambio hacia una agricultura más competitiva. De este modo, el autor expone cómo a mediados de siglo el cambio hacia nuevas pautas productivas se había iniciado, si bien de forma lenta respecto a la ganadería, pero eran necesarios todavía saltos cualitativos que las transformaran totalmente y en ese sentido, halla en la colonización agrícola con inmigrantes un medio experimental fundamental para el desarrollo futuro.

Este trabajo tiene el enorme valor de echar luz sobre un tema subestimado por la historiografía tradicional como es el de la evolución que experimentó la agricultura rioplatense durante la primera mitad del siglo XIX, y que conformó las bases de la agricultura moderna. De allí que nos posiciona en otra visión de la realidad, y es la de atender a que los cambios en esta actividad comenzaron mucho antes de la llegada de la inmigración de ultramar, fue la población criolla nativa la que incorporó nuevas técnicas y formas de producción para responder a la competitividad en los mercados locales e incluso Buenos Aires. Ahora bien, Djenderedjian también indaga en las causas por las que esa agricultura de la primera mitad de siglo XIX no logró despegar ni cubrir la demanda de los grandes mercados urbanos. De ahí que el trabajo finaliza con ese momento de ruptura en que los cambios cualitativos dejan emerger nuevas condiciones productivas dando inicio a una nueva etapa en el desarrollo agrícola. Más allá que el propio autor señala en algunas oportunidades la falta de estudios que completen los procesos o el escollo en el manejo de fuentes para estas épocas tempranas, el trabajo resulta por lo demás revelador. A la vez, abre nuevos interrogantes para que otros investigadores asuman el desafío de profundizar en ello en el camino de enriquecer la historia económica del país.